

eran Goya, Buñuel y Baltasar Gracián, un escritor a quien siempre he admirado y que, además de inspirar numerosas imágenes a Goya, también me ha servido como estímulo en algunas de mis películas, incluida esta última. He hablado muchas veces con Luis de la obra literaria de Gracián, que siempre le influyó mucho¹. De igual modo, puestos a extender el paralelismo entre Goya y Buñuel, pienso que, de haber vivido en nuestros días, el pintor podría haber sido también un cineasta. El cine es un medio idóneo para manejar la memoria y también para combinar la realidad cotidiana con otros estados que la deforman. Cuestiones que, salvando las distancias, Goya puso en práctica de una forma muy lúcida. Sin duda, hay mucho que comentar en esta línea de afinidades. Dicho esto, conviene aclarar que la secuencia que ilustra los títulos de crédito no se refiere tanto a los carnuzos, tan propios del mundo de Buñuel, como a un hermoso cuadro de Rembrandt, *El buey*. No es una cita casual, pues Goya decía que sus grandes maestros eran Velázquez, Rembrandt y la naturaleza.

F. RABAL: Esa forma de ser de Buñuel, tan semejante a la de Goya, me ayudó mucho en mi actuación. Ha sido ésta una de las ocasiones en que he trabajado con mayor profundidad el personaje, metido dentro de su piel, maravillado por todos los detalles del rodaje. Siguiendo la ya citada sugerencia de Carlos, me tomé la libertad de imitar a Luis. Yo hubiera acentuado esa emulación, pero Saura no lo consideró adecuado. Simplemente, me decía: «Piensa en Buñuel», y pensar en él era dejarme llevar por su sombra protectora. Aparte de esta presencia familiar, me sirvió de inspiración leer muchos libros sobre Goya y su obra, y también visitar en numerosas ocasiones el Museo del Prado. Pero sobre todo me ha servido la asistencia de Carlos, sin olvidar el hecho de que, físicamente, me parezco bastante al personaje, sobre todo cuando me he ido haciendo mayor.

En alguna ocasión, Buñuel me habló de su proyecto sobre Goya, si bien solía destacar una secuencia un tanto escatológica: el pintor y un amigo suyo aparecen haciendo sus necesidades en medio del campo mientras hablan de la vida. A su modo, con ese relieve, también pretendía hacer del artista alguien más humano.

¹ *Inciendo en esa línea interpretativa, cabe recordar opiniones hace tiempo expresadas por Saura: «Buñuel tomó de Gracián la idea de que cada persona puede ser lo que su imaginación e ideas le permitan. Por otro lado, aplicó la técnica del cine estadounidense a su manera, sorprendiendo al espectador con imágenes inesperadas que a veces no tenían mucho que ver con la historia que contaba. Eso es una consecuencia del surrealismo: siempre hay que buscar la sorpresa. Desde esa postura surrealista, Buñuel solía decirme que la imaginación es inocente pero que, sabiendo de sus peligros, el catolicismo la castiga».*



Subida al cielo